

Cristian Crusat

■ ■ www.notodo.com/libros/narrativa/7969_cristian_crusat_solitario_empeo.html

Solitario empeño

Solitario empeño es el cuarto libro de relatos de **Cristian Crusat** (Arras, 1983) y, como los anteriores, **Estatuas**, **Tranquilos en tiempos de guerra** y **Breve teoría del viaje y del desierto**, también editados por **Pre-Textos**, muestra que **Crusat** es uno de los autores más interesantes de la joven narrativa española. De nuevo, nos encontramos con personajes extraídos de un mundo global, contemporáneo - con una gran excepción- que viven en la misma espesa y excesiva hiperrealidad que nos rodea, en los mismos espacios anónimos: urbanizaciones plagadas de piscinas, grises suburbios, autopistas, aeropuertos, supermercados, las zonas turísticas de la costa del Mediterráneo, atiborradas de familias procedentes de cualquier rincón de Europa. Sus protagonistas, aunque a menudo viven en pareja, se encuentran antes o después con una revelación que se filtra a través de la rutina diaria.

El primer cuento, el breve **Monomito**, nos relata precisamente una breve escena suburbial que se eleva, gracias a la particular técnica de Crusat, a una categoría mitológica; **Hijo de los focences** nos muestra el extrañamiento de un hijo que pasa un temporada en una localidad costera francesa junto a su madre y su más reciente y muy joven amante, y cómo por ese mismo extrañamiento consigue una conexión con los maltrechos personajes que rondan por la zona; **Sarajevo-Estepona** es una historia dentro de otra historia, un país que esta a punto de autodestruírse que sufre una plaga de suicidios y una brillante evocación de la infancia en uno de esos punto de identidad típicos de su narrativa; **la casa de Thomas y el ciclo de Saturno** es el mejor cuento del libro: de nuevo tenemos un protagonista en terreno ajeno, el contenido íntimo de una relación de pareja y la intrusión de un elemento ajeno desestabilizador, así como una delicada y poderosa reflexión acerca de nuestra futilidad, de la brevedad de la vida y de los objetos que nos acompañan; **Uno de esos sitios** plantea una pequeña pesadilla kafkiana; **Conductos** es un divertido y metaliterario homenaje al cuento norteamericano; y, finalmente, **Timbre** es lo que podríamos llamar un cuento redondo, sobre la violencia aterradora que subyace bajo el barniz de civilización de nuestra sociedad. Finalmente, el cuento más largo del libro, con el que acaba, **Audacia, verano de 1894**, es un homenaje a **Marcel Schwob**, uno de los autores predilectos de **Crusat**, judío decadentista, morfinómano y putero.

Solitario empeño es un libro excelente para descubrir algunos de los caminos más insospechados por los que va a circular la narrativa del siglo XXI.

"